

Catequesis sobre el  
mensaje del Papa  
Francisco  
para la Jornada  
Mundial de las  
Misiones 2024



# Seminarios y Casas DE FORMACIÓN



**Vayan e inviten a  
todos al banquete  
(CF. MT 22,9)**

(La reflexión catequética misionero  
de este texto tiene como base la  
experiencia realizada por el Consejo  
Misionero de Seminaristas – COMISE  
– de la Iglesia de Brasil, que en 2025  
completará 40 años)





# Vayan e inviten a todos al banquete

(CF. MT 22,9)

Texto Bíblico (Mateo 22, 1-14)

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo:

«El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Ven-gan a las bodas". Pero ellos no tuvieron en cuenta la invita-ción, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los de-más se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los ma-taron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciu-dad.

Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está prepa-rado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cru-ces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. "Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos».





# Tres puntos catequéticos

## del mensaje del *Papa Francisco*

El pasaje bíblico inspirador de la Jornada Misionera nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad misionera de las Iglesias locales en comunión universal: “Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren” (Mt 22,9). Reflexionando sobre estas Palabras, en el contexto de la parábola de la fiesta nupcial y de la vida de Jesús, podemos ilustrar aspectos importantes de la evangelización, que son relevantes para todos nosotros como discípulos misioneros de Cristo, especialmente en esta fase final del camino sinodal que debe relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

En su mensaje, el Papa destaca tres puntos fundamentales: 1. “¡Vayan e inviten!” la misión es un camino incansable, es una invitación para la fiesta del Señor; 2. “Para el banquete” es la perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia; 3. “Todos” la misión es universal hecha por todos los discípulos misioneros de Cristo y dentro de una Iglesia plenamente sinodal y misionera. Francisco también agradece a tantos misioneros y misioneras, que siguiendo el llamado de Cristo dejaron todo para anunciar la Buena Nueva, todavía no se ha recibido.

**1. “¡Vayan e inviten!”:** la misión es un camino incansable y una invitación a la fiesta del Señor. Es incansable en el sentido de que la Iglesia debe estar constantemente en comunión con Jesús. El Papa subraya que hoy la tragedia de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde dentro, ¡para que lo dejemos salir! Con demasiada frecuencia terminamos siendo una Iglesia que no deja ir al Señor, que lo mantiene como ‘propiedad’, mientras que el Señor vino para la misión y quiere que seamos misioneros.

La misión es universal, hecha por todos y para todos, en este sentido cada cristiano está llamado a participar de la misión universal con su testimonio evangélico en todos los ambientes, para que toda la Iglesia pueda ir continuamente con su Señor y Maestro hacia las “periferias geográficas y existenciales” del mundo de hoy.

Todos los bautizados somos llamados a ser discípulos misioneros, estamos invitados a salir, cada uno según su propia condición de vida en un movimiento de la misión universal. Dios es grande en amor y rico en misericordia, siempre sale al encuentro de cada ser humano para llamarlo al banquete de su Reino, a hacer parte de la fiesta nupcial, a pesar de la indiferencia o del rechazo.

**2. “Para el banquete”:** la eucaristía es el banquete escatológico, sobre la misión de Cristo y de toda la Iglesia. La misión de Cristo es la plenitud de todos los tiempos, el banquete escatológico eucarístico. El tiempo de la actividad misionera se extiende entre la primera y la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, es necesario predicar el Evangelio a todas las naciones antes de que venga el Señor (AG, 9).

La plenitud de la vida es el banquete de la Eucaristía, en que la Iglesia celebra el mandato del Señor en memoria de Él. La invitación a ese banquete escatológico lleva a todos en la misión evangelizadora, unida a la invitación de la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y Sangre.

En toda celebración eucarística se realiza sacramentalmente la unificación escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es una verdadera anticipación del banquete final, anunciado por los profetas (Is 25,6-9) como «las bodas del Cordero» (Ap 19,7-9), celebrado en la comunión de los santos (SC, 31).

Todos estamos llamados a vivir intensamente la Eucaristía en su dimensión escatológica y misionera. No podemos acercarnos a la mesa eucarística sin dejarnos llevar por la misión que, partiendo del mismo Corazón de Dios, quiere llegar a todos los hombres. La Eucaristía requiere despertar en nosotros el espíritu para la misión universal.

**3. "Todos":** la misión es universal y necesita ser realizada por todos los discípulos misioneros de Cristo y para todos, en una Iglesia que es plenamente sinodal. Es decir, en el corazón de la misión está este 'todo', sin excluir a nadie. Todos. Por eso, cada una de nuestras acciones misioneras nace del Corazón de Cristo, para que Él atraiga a todos para sí. Es la misión universal de los discípulos de Cristo en la Iglesia plenamente sinodal y misionera en el mundo. Discípulos misioneros por el poder del Espíritu, donde cada bautizado y bautizada vive su misión en el mundo. Todos cooperamos con la Misión de Dios con nuestras vidas, testimoniando a través del poder del Espíritu Santo que hemos recibido y que siempre nos acompaña en nuestra vida como discípulos misioneros de Cristo.

Los discípulos misioneros se preocupan por todos, sin ver la condición social o moral: «todos los que encuentren, malos y buenos» (Mt 22,10). Los invitados especiales son los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos (Lc 14,21), los últimos y los marginados de la sociedad. En el banquete de bodas del Hijo, que Dios ha preparado, permanece abierto a todos, buenos y malos, porque grande e incondicional es el amor para todos. «Tanto amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Cada hombre y mujer es el destinatario de la invitación de Dios a participar en la gracia que transforma y salva. Basta decir "sí" al don divino gratuito, acogiéndolo y dejándose transformar, como si se pusiera el "traje de bodas" (Mt 22,12).

La misión es realizada por todos, por eso la Jornada Misionera nos impulsa a la solidaridad material con la Iglesia, a través de ofrendas, donaciones, diezmos al servicio de la acción



pastoral, de la acción evangelizadora y de la cooperación misionera con la misión Ad-Gentes. De manera especial nos compromete con nuestra responsabilidad misionera anual, a través de la colecta misionera del penúltimo domingo de octubre destinada al Fondo Mundial de Solidaridad, que, a través del Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos, ayudan a mucho más de mil diócesis en todos los continentes.

En este sentido, el mensaje del Papa recuerda que la misión es para todos y requiere el compromiso de todos. Por eso, es necesario continuar el camino hacia una Iglesia sinodal misionera al servicio del Evangelio, puesto que la sinodalidad es en sí misma misionera, y viceversa, la misión es siempre sinodal. Hoy es aún más urgente y necesaria una estrecha colaboración misionera, tanto con la Iglesia universal como las Iglesias locales.

## Una catequesis misionera sobre el banquete nupcial (Mt 22,1-13)

- El Evangelio de la parábola del banquete nupcial está insertado en el contexto de la narración del segundo día de Jesús en Jerusalén, antes de la Pascua. Jesús va al templo para enseñar (Mt 21,23), pero enfrenta un debate con las autoridades religiosas más respetables del judaísmo, que comienzan a cuestionar la autoridad de Jesús. Los antagonistas son los sumos sacerdotes, los ancianos del pueblo (Mt 21,23) y los fariseos (Mt 21,45); estos son denunciados en las parábolas debido a su incredulidad y rechazo del Mesías. Las tres parábolas forman un solo bloque y constituyen la respuesta a la pregunta: “¿Con qué autoridad hacéis tales cosas? ¿Quién te dio esa autoridad?” (Mt 21,23).
- El texto del banquete nupcial es la tercera parábola presentada por Jesús en una secuencia de ataques contra aquellos que intentaron incriminarlo (Mt 21,46; 22,15). Jesús continúa la controversia con sus perseguidores al contar la historia de un banquete para celebrar el matrimonio del hijo de un rey, una metáfora del Reino de los Cielos.
- La parábola está dividida en tres escenas. En primer lugar, habla del envío de los siervos, que sólo llaman a los invitados para el banquete nupcial (vv. 1-6); pero todos los invitados se niegan, el rey se enfurece contra ellos y extiende la invitación a cualquiera persona, “buenos y malos” (vv.7-10); Finalmente, el rey se da cuenta de que algunos de los invitados están sin el traje de boda y los expulsa del banquete (vv. 1-13).
- La negatividad de algunos invitados causa disgusto en el rey, quien ordena a los sirvientes que vayan a la encrucijada de los caminos e inviten a todos los que encuentren. Entonces el salón del banquete quedó llenó de invitados. El rechazo de los invitados de honor, los primeros huéspedes, permitió a los pobres entrar en el espacio donde siempre

habían sido excluidos. Estos, sin embargo, no están exentos de los protocolos para la participación en el banquete. El vestido requerido se refiere a la “justicia” de los discípulos del Reino, desafiados a vencer la justicia de los escribas y fariseos (cf. Mt 5,20).

- El mandato del rey a los siervos resuena con fuerza hacia el seguimiento de Jesús, porque nos recuerda que todo cristiano está llamado a participar en la misión universal con su propio testimonio evangélico, en todos los ambientes de hoy.

- En su mensaje para la Jornada Misionera de este año, el Papa Francisco refuerza la llamada misionera a una Iglesia en constante salida. La salida está reflejada en la parábola del banquete de bodas, enfatizando que el rey no está contento con el rechazo de los primeros invitados y continúa enviando a sus siervos a las encrucijadas del mundo para invitar a todos, no importa a condición social o moral. La misión es perenemente un camino incansable hacia el encuentro de toda la humanidad, para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios.

- “Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos” es el mensaje esencial de la historia (Mt 22,14). La participación en el Reino presupone un compromiso radical al servicio de la misericordia que transforma interiormente al discípulo misionero y lo impulsa para anunciar la belleza del Evangelio de Dios a toda la humanidad.



### Preguntas:

1. ¿Somos conscientes de que, como discípulos misioneros, hemos sido enviados a dar testimonio de Cristo por el mundo, a través del poder del Espíritu Santo?
2. ¿Cómo podemos interpretar las vestiduras dignas del banquete en términos concretos de la misión? parte del banquete de casamiento?

## La experiencia formativa misionera de los seminaristas de la Iglesia de Brasil

En el camino misionero de las Obras Misioneras Pontificias de Brasil (OMP), existe la particularidad de la existencia de los **Consejos Misioneros de Seminaristas (COMISE)**, que trabaja la formación y la acción misionera de los seminaristas desde hace 40 años y está presente en aproximadamente 150 seminarios y casas de formación, con el objetivo de formar los futuros sacerdotes con un espíritu misionero universal. El COMISE fue organizado e idealizado en 1985 por el P. Fabio Bertagnolli, misionero comboniano, director espiritual del Seminario de la Provincia Eclesiástica del Piauí (Brasil). El objetivo era crear el espíritu misionero en los seminaristas para una apertura a la misión universal.

Entre las actividades realizadas por el COMISE, se destacan las siguientes: experiencias misioneras periódicas, actividades durante el mes misionero, vigilias misioneras, encuentros formativos y de espiritualidad misionera, celebraciones del día de la conciencia negra y del indio, noches culturales misioneras, fiestas misioneras, encuentros y congresos nacionales de formación misionera de los seminaristas (FORMISE), inclusión del estudio de la misionología en el currículo en algunas facultades de teología, entre otras iniciativas. En el año de 2006, para ampliar la experiencia y fortalecer la formación misionera de los futuros sacerdotes de la Iglesia de Brasil, el COMISE pasó a formar parte de las Obras Misionales Pontificias (OMP) por medio de la invitación del P. Savio Corinaldesi, misionero xaveriano y en la época secretario de la Pontificia Unión Misionera.

En fin, el COMISE es un servicio de animación misionera que busca estimular la dimensión misionera en la formación de los seminaristas, como indispensable de la Iglesia. La Iglesia es misionera por su naturaleza y necesita formar discípulos misioneros para el servicio del pueblo de Dios. El COMISE es acompañado por las OMP, por medio de la Unión Misionera y tiene por misión despertar en los seminaristas la necesidad de un mayor impulso y apertura en la dimensión misionera. Como un servicio de la animación misionera viene creando en los futuros sacerdotes el celo misionero, tanto en la acción pastoral, como en la acción evangelizadora y en la misión *Ad-Gentes*.



